

ALGUNAS IDEAS SOBRE EL CONCEPTO DE CONCIENCIA: POR UNA RELACIÓN DIALECTICA ENTRE EL SER HUMANO Y EL MUNDO.

Gonzalo Tamayo Giraldo

VIOLAINE (ciega): Oigo...

MARA: ¿Qué oyes?.

VIOLAINE: las cosas existir conmigo.

El matiz es aquí tan profundo que deberíamos meditar largamente sobre un mundo que existe en lo profundo por su sonoridad, un mundo donde toda la existencia sería la existencia de las voces. La voz, ser frágil y efímero, puede dar testimonio de las más fuertes realidades. Adquiere, en los diálogos de Claudel – encontraríamos con facilidad muchas pruebas de ello – las certidumbres de una realidad que une al hombre y al mundo. Pero antes de hablar, hay que oír. Claudel fue un gran perito en el arte de escuchar.

GASTON BACHELARD

SINTESIS

El presente artículo tiene como cometido relacionar dialécticamente la condición humana y su experiencia en el mundo. Otorgando al concepto de conciencia, un lugar fundamental a la hora de dar cuenta de la realidad del mundo objetivo y subjetivo.

Las reflexiones del texto se construyen en el orden de lo antropológico-ontológico, en cuanto es el ser humano quien fundamenta, en las vicisitudes de su existencia, las formas más consensuadas de comprender el mundo y su mundo. Un yo que pueda decir con autoridad “yo pienso”, “yo existo” como marco para contener su propia existencia en un mundo que le exige valor, prudencia, acción y pensamiento.

De igual modo, pretende identificar los “niveles de conciencia” dados en una triple relación sujeto - objeto - sujeto, los cuales, enmarcados en lógica social, constituirán las premisas básicas para comprender que se vive en el mundo, al tiempo que el mundo habita en nosotros por el lenguaje.

DESCRIPTORES: Conciencia, lenguaje, conocimiento, dialéctica

ABSTRACT

This present article is to involve dialectically, an affair relationship between human condition and its experience through the world by granting to the conscience concept, a fundamental place when it comes for realizing about objective and subjective world.

This text's reflections are built up on an anthropologic-ontological basis whereas the human being is the one who grounds - throughout his existence vicissitudes – the very best willing ways to understand the world and his world. An “I” that can speak out on demanding: “I think, “I am” as a being frame to can its own existence in a world which demands braveness, prudence, action and thinking as well.

This one written, pretends to identify the given “consciousness levels” on a triple subject-object affair - framed in a social logic- which are to be the main premises in order to understand what living in a world is, as the world inhabit in us by a language mean.

DESCRIPTORS: Conscience, Language, Knowledge, Dialectic.



Un asunto de intriga¹ ontológica y específicamente gnoseológica es el ¿cómo conocemos el mundo?, pero también ¿cómo podemos dar cuenta de la realidad² apprehendiendo sus contenidos fundamentales? y ¿cuáles son los mecanismos (físicos y/o mentales³) con los que experimentamos y actuamos en el mundo? son preguntas intrigantes, en la plena acepción de la palabra, pues son interrogantes a los que de modo meridiano han intentado dar respuesta múltiples pensadores y cantidad de escuelas filosóficas, psicológicas, entre otras; sin que la respuesta otorgue con plena constancia explicativa la salida mejor argumentada. Se han construido algunas conjeturas, sin duda más para interrogar mejor, y no para que fehacientemente y de forma copernicana se proponga una solución⁴.

En este sentido el texto no pretende dar una respuesta última a estas importantes preguntas, más bien desea aportar algunas reflexiones, en donde el concepto de conciencia⁵, permite configurar comprensiones de las cuestiones formuladas.

1. Conceptualizaciones sobre la conciencia: Más allá del dualismo

Lo que emerge (en el presente texto) es una focalización en quien conoce conociéndose, es el sujeto en su pleno contenido de habitante y constructor del mundo el que inspira las presentes líneas. Un sujeto activo a la hora de fundar, crear y co-crear el mundo. Actividad que se ve reflejada en la necesidad de crecer a la par con el mundo mismo, en donde inevita-

- 1 Esta palabra implica desde su semántica fundamental lo siguiente: Enredo, embrollo: Ideas afines: subterfugio, astucia, maña, aventurero, especulación, maquinación.
- 2 Para dar cuenta del concepto de realidad es necesario determinar la diferencia entre lo imaginado y lo dado, en tanto lo imaginado puede situarse como "objeto mental" y por tanto no existente previamente en un espacio externo (lo que no implica una imposibilidad para su existencia futura en el mundo de las cosas); lo dado necesariamente habita un tiempo – espacio en el mundo externo y a su existencia se le atribuyen relaciones, disposiciones y aplicaciones en el mundo.
- 3 Esta pregunta es fundamental y a lo largo del escrito veremos como algunos pensadores y algunas escuelas la resuelven desde perspectivas dualistas, otras desde monismos y otras desde articulaciones reflexionadas que no son iguales a la unidad, argumentando que para conocer es necesario trascender el disyunto entre la mente y el cuerpo.
- 4 El debate filosófico propuesto por escuelas como la idealista y la materialista desde la antigua Grecia, ha permitido adentrarse al problema del conocimiento desde matices innatistas o conjeturas a posterioris, la primera se aventura a formular un conocimiento que será recordado (mayéutica socrática), puesto que este ya se encuentra instalado en el alma, la segunda postura propondrá un conocimiento adquirido y en honor a la experiencia el sujeto logra provocar explicaciones y comprensiones del mundo. Aún hoy lo innato y lo adquirido se presentan como categorías explicativas del modo de adquisición del conocimiento humano. En lo referente a la psicología, esta discusión no es menos importante, toda la psicología conductista (en toda su taxonomía) expresa un rechazo contundente a la construcción teórica basada en el concepto de conciencia, proponiendo sus postulados sobre concepciones como la de conducta que les permite un referente fáctico de explicación del sujeto. En este mismo sentido, tendencias psicológicas como la cognitiva y el humanismo, se permiten algunas indagaciones sobre el concepto de conciencia, sobre todo en relaciones con procesos cerebrales (la cognición de primera generación) y en concepciones fenomenológicas (el humanismo existencialista).
- 5 Este concepto ha sido trabajado durante muchos años por la psicología, fundamentalmente aparece en un momento de tránsito del objeto de estudio, por ejemplo se apela al concepto de conciencia en el funcionalismo psicológico para no adoptar el concepto de alma traído de la psicología filosófica. En este sentido W. James (1989, 173) en Principios de psicología propone: " A este problema se le ha conocido en la historia de la filosofía como la *cuestión de la sede del alma*... Todo depende de cómo concibamos el alma, como una entidad extendida o inextendida. En el primer caso puede tener una sede, en el segundo, puede no tenerla, aunque se ha pensado que aún así debe tener una posición...[continúa W. James afirmando]. En cierto sentido, nuestra conciencia está "presente" en todo aquello con lo que está relacionada".



blemente se verá implicado y acontecimentalmente transformado. En las palabras del epígrafe que inaugura este escrito, las cosas existiendo con el sujeto mismo. ¿Como desligarse de las cosas?, ¿cómo no estar emitiendo algunas comprensiones sobre ellas?, ¿cómo no intentar saber algo más sobre el mundo que habitamos y sobre nosotros que lo transformamos?

En este orden de ideas, la reflexión se construye en versión antropológico-ontológica, en tanto es ese hombre quien fundamenta en las vicisitudes de su existencia, las formas más consensuadas de comprender el mundo y su mundo. Un yo que pueda decir con autoridad “yo pienso”, “yo existo” “yo siento”, como marco para contener su propia existencia en un mundo que le exige valor, prudencia, sentir, acción y pensamiento.

En este sentido, la construcción de saber⁶ reflexionado y sentido es una empresa inherente al ser humano; si caminamos atentamente, sólo es suficiente observar el espacio – tiempo más próximo (con-

texto⁷) y ahí se presenta una evidencia del grande conglomerado de situaciones, de elementos, de pensamientos en acción que los hombres y las mujeres constituyen como fundamento de su existencia, eventos, eventualidades Inter.-sujetos y artefactos que constituyen al ser y al mundo mismo. Es decir, sujetos capaces de rebasar los límites de su existencia solitaria (premisa necesaria pero no suficiente para encontrarle sentido al mundo de la relación), al tiempo que se hacen cargo (responsables) de sus interacciones con el mundo, con las cosas y con los otros.

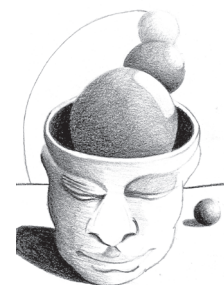
Sujetos entonces que en los aconteceres de la existencia producimos juntos saber /en relación/, en tanto co- existimos en el lenguaje. Esto es, la existencia referida al nombramiento, en tanto alumbramiento del pensamiento en relación con el otro y lo otro, ¿cómo establecer la relación? y sobre todo ¿cómo hacer para nombrar lo pensado?

La condición de existencia del hombre y su pensamiento, del mundo y su condición de objetividad y la respon-

6 Es importante aclarar que el saber se comprenderá como una condición multinodal, pues no depende exclusivamente del orden de lo científico, si no también de otras tipologías que implican condiciones estéticas, éticas, intuitivas, emocionales, entre otras.

7 Hablar de contexto implica, necesariamente, hablar de realidad social, de entorno cultural, de historia; de fenómenos que afectan estructuralmente a los sujetos que lo construyen y lo componen.

Se podría pensar en un contexto comprensivo para los sujetos alrededor de lo individual y lo colectivo, así un hombre que con el pensamiento representa el contexto y con la palabra puede hacer que su pensamiento se formalice, tiene la posibilidad de crear en compañía, en comunicación con otros; ésta creación sólo se presenta en la medida en que el mundo individual se configure, se re-conozca y por tanto pueda hacerse visible ante los otros en ese contexto intersubjetivo.



sabilidad⁸ que tenemos sobre ello, es posible en la medida que aparece *la conciencia* y con ella se convoque al significado mismo de ser sujeto habitante de este mundo; hace su aparición un hombre y una mujer que pueden fabricarse problemas, asumiendo de los hechos su carga de facticidad, procurándose comprensiones y sentido cuando se tornan como interpretantes de si y del mundo, y no en una adaptación acrítica a las condiciones determinadas y determinantes, en síntesis, es un ser humano en todo el pleno de la palabra, que logra encontrar sentido a los eventos en la medida que los relaciona históricamente y los carga de representatividad a través del lenguaje.

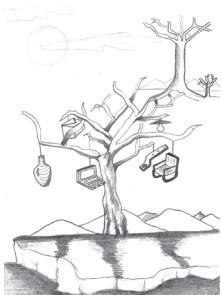
Como se ha indicado, es la conciencia en todo su proceso de alumbramiento la que permite el acceso al conocimiento de la realidad objetiva⁹, a la certeza de la experiencia (primer momento de conciencia¹⁰), no obstante esto no es un proceso simple de causa- efecto, más bien es un proceso complejo en donde el sujeto adquiere conciencia del mundo circundante y de las múltiples interrelaciones que con este constru-

ye, en tanto emerge una condición, la posibilidad de reconocer-se independiente de la cosa que es aprehendida. En estos términos se evidencia una conciencia que posibilita una pseudo-separación entre sujeto y objeto, lo que no implica, en un momento determinado, la necesidad de ser uno con el objeto mismo¹¹.

“ La conciencia es, primariamente, un entrar en conocimiento del mundo objetivo; no por eso pasa a ser consciente el proceso psíquico mismo, gracias al cual se adquiere conciencia del objeto. La conciencia de los procesos y fenómenos psíquicos se adquiere de modo mediato cuando unos y otros son puestos en correlación con el mundo objetivo. Tener conciencia de un sentimiento propio implica haberlo correlacionado con el objeto que lo provoca y hacia el que dicho conocimiento está dirigido” (Rubinstein, 1964, 218).

Sobre este intrincado asunto W. James (1989, 176) propone:

“ La actitud del psicólogo hacia la cognición será tan importante en la



- 8 Se es responsable en la medida que se comprende el hecho mismo de experiencia, es decir, para ser responsable sobre algo, minimamente es necesario saber – comprender – qué es ese algo del que se es responsable.
- 9 No es en primera instancia una conciencia vislumbrada como autoconciencia, ni como contemplación abstracta, mas es una conciencia apasionada y atenta a la propia existencia externa y externalizada del sujeto, es decir no se separa de la averiguación por la vida, sus contenidos y vicisitudes.
- 10 Esto implicaría que el mundo en su “infinita” variedad penetra por elementos particulares al sujeto; por tanto, la experiencia de cada sujeto implica un aprehendizaje de la realidad objetiva, no obstante cada experiencia individual se constituye en un descubrimiento parcial de la realidad misma.
- 11 El hecho de adquirir conciencia de las cosas, por ejemplo en psicoterapia, implica la conciencia sobre las vivencias y los pensamientos que son dirigidos (una conciencia intencional), al tiempo que de las causas y las consecuencias que se originan en el mundo más íntimo, como en el mundo más público; es en este sentido que el texto plantea la pseudo – separación.

secuela que no debemos dejarla sino hasta que quede perfectamente clara. Es un dualismo completo. Supone dos elementos, una mente que conoce y una cosa conocida, y los trata como irreductibles. Ninguno de los dos se sale de sí mismo ni penetra en el otro, ninguno es, en modo alguno, el otro, ni hace el papel del otro”

Es claro entonces como para W. James sujeto y objeto son dos cosas fundamentalmente distintas, cumplen funciones distintas y por tanto generan en el mundo cosas distintas. Empero, ¿qué sucede cuando la relación se establece entre el sujeto y su personal conciencia?

Lo anterior implica de manera contundente la posibilidad que presenta el sujeto de adquirir conciencia de lo psíquico (no de todo lo psíquico al tiempo), lo que constituye la emergencia de un individuo objetivado, en tanto la conciencia misma debe hacer conciencia de la realidad objetiva del sujeto consciente. Esto implica en extremo dialéctica, en tanto es una conciencia que se percata del sujeto y que al percatare de este lo objetiva convirtiéndolo en una realidad diferente para ella misma (segundo momento de conciencia¹²).

Así, la propuesta de Rubinstein (1964) se enmarca en una cosmovisión de la conciencia que relativiza lo endógeno y problematiza, como operación fundamental, el encuentro que la conciencia tiene con lo exógeno, es decir, el ser consciente implicará siempre una relación con el mundo fáctico y social, y no un regreso a lo que Rubinstein llama “conciencia ideal Hegeliana¹³”. El presente texto acepta la consideración del autor, en tanto permite leer la dialéctica que existe entre las consideraciones endógenas y exógenas de la psique. Para ponerlo más claro, acudamos a las palabras del mismo Rubinstein (1964, 217):

“La dinámica con la que el hombre adquiere conciencia de distintos aspectos y fenómenos de la realidad, se halla estrechamente ligada a los cambios de significado que presentan, para él, dichos aspectos y fenómenos. *Estos cambios de sentido que para el hombre experimentan los fenómenos y los acontecimientos; el desplazamiento de sus significados, que se produce en el curso de la vida; el cambio de los acentos de entonación, que caen sobre unos lugares u otros de la “partitura” de los acontecimientos, forma el contenido principal de lo que suele entenderse por vida espiritual del hombre*”.

12 Ya no implica conciencia de la cosa externa, es más bien conciencia del asunto interno que en su vivencia constituye la acción misma en el mundo.

13 La conciencia ideal hegeliana se comprende como culminación de un conocimiento que trasciende todos los objetos del mundo externo, representados en la autoconciencia del sujeto, pero absorbidos por la autoconciencia del espíritu absoluto.



Es evidente pues, la forma como la dinámica acontecimental de la vida hace su aparición (exógeno), al igual que las sensibilidades individuales (endógeno) tendrán que enfrentar las vicisitudes que en el mundo emergen como connaturales a su movimiento, pero ¿cómo podemos pasar de la comprensión de esas condiciones del mundo a la comprensión de la conciencia individual?

Este interrogante invita a pensar en la relación inevitable entre la estructura y estructuración de la conciencia y la estructura y estructuración de la acción¹⁴ humana, en tanto se podrá conocer la acción en unas condiciones sociales e históricas concretas, sin olvidar las particularidades psicológicas de la conciencia individual. En este sentido, se podrá afirmar que la conciencia individual concretada en las acciones que realiza en el mundo, será la forma más adecuada de convocar su análisis y comprensión.

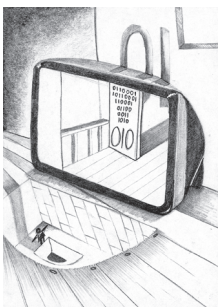
Al respecto Rubinstein (1964, 221) propone lo siguiente:

“La acción está ligada a la conciencia por el hecho que ésta la regula. Por esto, lo que, en el proceso de la cogni-

ción del mundo, pasa del ser a la conciencia, refractándose luego a través del sujeto, a través de la acción, entra en el mundo objetivo transformándolo... Tanto en la conciencia como en la acción se realiza – en diferentes direcciones – la unidad, la interconexión, la dialéctica de lo subjetivo y de lo objetivo: en la actividad práctica el hombre cumple su objetivo y cambia el objeto acomodándose a la naturaleza del mismo”.

Se evidencia entonces, la relación dialéctica entre conciencia y acción, proponiéndose claramente que el entendimiento de la conciencia pasará inevitablemente por la investigación sobre las interacciones de los individuos en el marco de las acciones que estos realizan en el mundo.

Esta idea, compartida plenamente por el presente texto, puede leerse en las palabras de Vygotski (1991), citado por Santamaría Andrés (1997,6)...“La conciencia se construye a través de las interacciones del individuo con el mundo y es un atributo de las relaciones entre sujeto y objeto”, por tanto, la conciencia no sólo se evidencia en la



14 Desde Arendt y citada por Serrano (1998, 117) acción significa: “la dimensión de la actividad humana relacionada con la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el hombre, vivan en la tierra y habiten el mundo. En tanto, la acción está constituida por la unión de la práctica (praxis) y el discurso (lexis) es ella la que posibilita a los individuos adquirir, en la interacción con los otros, una identidad y que ésta sea reconocida socialmente. La acción requiere siempre un espacio público que haga posible la presentación de cada hombre ante los otros. Práctica, discurso y espacio público, elementos que conforman la acción son la condición (conditio sine qua non y conditio per quan) de la vida política”

acción de los sujetos, sino también que se construye y se trans¹⁵ forma en ella.

Lo anterior, subyace en una complementariedad, no en una disyunción o en una separación de lo objetivo y lo subjetivo y menos en un radical dualismo¹⁶, pues, la circunstancia fundante es la articulación entre conciencia del mundo y conciencia de sí como proceso inaugurador de una conciencia más conciencia. Pero ¿los conceptos de objetividad y subjetividad qué papel juegan en esta relación?

La apuesta del presente artículo en relación con los conceptos de objetividad y subjetividad, está dada en referencia a la interacción dialéctica entre ellos¹⁷. Apelando a Santamaría Andrés (1997,7) en su artículo “*La naturaleza semiótica de la conciencia: una aproximación sociocultural a la mente humana*” se halla que:

“El término subjetividad estaría haciendo referencia a la interacción en una dimensión individual mientras que el término objetividad lo estaría haciendo al acuerdo entre varias subjetividades (intersubjetividad). Por consiguiente, podemos afirmar que lo objetivo y el mundo de la conciencia no corresponden a dos mundos diferentes, sino más bien a dos vías de percibir las interacciones sujeto-medio, sujeto-sujeto”.

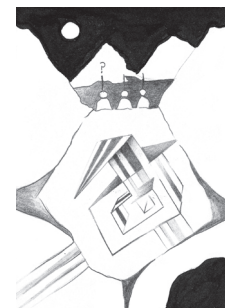
En estos términos, es necesario repensar la relación sujeto-objeto, entregándole a ésta su contenido fundamental, es decir la construcción recíproca, en cuanto se pueda alcanzar una noción de organización sujeto – mundo, tanto en las relaciones entre los humanos como en la comprensión y significación de los objetos. De igual modo, la construcción recíproca también implica el conocimiento mismo sobre el mundo, los seres humanos y las cosas. Al tiempo que el conocimiento de sí; al

15 Del latín *trans* que significa al otro lado, al tiempo que pueda significar a través de...

16 Aunque la propuesta de W. James sea el dualismo irreductible entre sujeto y objeto, es necesario considerar la importancia que presenta la relación entre ambos y el producto que se obtiene de la combinación ente sujeto y objeto, ésta (la relación) al final apelará por una articulación reflexionada, lo pensado y su acción en el mundo, idea que se ha expuesto en lo atinente a la relación dialéctica entre conciencia y acción.

17 En esta misma línea de argumentación, pero en versión filosófico - epistemológica Bachelard (1993, 9) propone: “Parece, pues, que carecemos de una filosofía de las ciencias que nos muestre en qué condiciones - a la vez subjetivas y objetivas- ciertos principios generales conducen a resultados particulares, a fluctuaciones diversas; y también en qué condiciones resultados particulares sugieren generalizaciones que los completan, dialécticas que produzcan nuevos principios. Si se pudiese entonces traducir filosóficamente el doble movimiento que anima en la actualidad al pensamiento científico, se advertiría que la alternancia de lo a priori y de lo a posteriori (*revisar la nota a pie de página 4 de este texto*) es obligatoria; que el empirismo y el racionalismo están ligados dentro del pensamiento científico por un extraño lazo, tan fuerte como el que une el placer y el dolor.

En efecto, cada uno de ellos triunfa justificando al otro: el empirismo necesita ser comprendido y el racionalismo necesita ser aplicado. Un empirismo sin leyes claras, coordinadas, deductivas, no puede ser ni pensado ni enseñado; un racionalismo sin pruebas palpables, sin aplicación a la realidad inmediata, no puede convencer plenamente...La ciencia, suma de pruebas y de experiencias, de reglas y de leyes, de evidencias y de hechos, necesita, pues, una filosofía con dos polos. Más exactamente, necesita un desarrollo dialéctico, porque cada noción se esclarece en forma complementaria con dos puntos de vista filosóficos diferentes”.



respecto Vygotski (1991), citado por Santamaría Andrés (1997, 9) afirma: “somos conscientes de los otros porque en nuestra relación con nosotros mismos somos iguales que los otros en su relación con nosotros”. Incluso llega a proponer que el sujeto es consciente de sí mismo solamente cuando reconoce en sí mismo a otro, cuando comprende que es otro para sí mismo y viceversa.

2. Conciencia, conocimiento y lenguaje: Por una búsqueda relacional

El proceso de significación referenciado anteriormente, puede conducir a una *expresión argumentada*, escenario este necesario para la construcción, constitución y divulgación del conocimiento. En estos términos el dominio de la racionalidad argumentada empieza a ser una condición de validación importante para quien desee poner a prueba sus conocimientos, es decir, la oportunidad de convalidar lo que conoce, estará dada en la evidencia y la exposición de la acción en el escenario de lo público.

En este sentido, el escenario, y aquí se comprende escenario como contexto relacional, se convierte en un sistema en el que las diferentes relaciones constituyen la vida y producción de los elementos que lo con-

forman. Así, el conocimiento se empieza a advertir como el dar cuenta del tipo de vínculos que se tiene con el contexto habitado (averiguación por el curso de la relación) delineando objetiva y subjetivamente las diferentes explicaciones y comprensiones que sobre los elementos se efectúan. En otras palabras, el conocimiento establece la posibilidad de crear nuevas averiguaciones sobre lo preguntado y lo preguntado siempre estará en relación con quien pregunta; y quien pregunta, si desea ser pertinente, deberá estar en relación con otros sujetos. Por tanto la relación del sujeto con el objeto es trascendida y resulta en una suerte de trilogía entre sujeto – objeto – sujeto.

Al respecto Rubinstein (1964, 206) plantea:

“Por su esencia misma, la conciencia no es patrimonio estrechamente personal, encerrado en el mundo interior del individuo, sino una formación social... El proceso en virtud del cual adquirimos conciencia de algo se efectúa poniendo en relación las impresiones dadas directamente, con el saber socialmente elaborado y fijando en la palabra, vinculado al significado de la palabra. *Cuando adquirimos conciencia de algo, nos expresamos utilizando un sistema de conocimientos socialmente elaborados.*



dos. En esto se manifiesta el carácter socialmente condicionado -hon-da e íntimamente condicionado- de toda conciencia humana”.

Así las cosas, la conciencia siempre será conciencia de algo, lo que implica un constante movimiento, un permanente proyecto de fundación de sí misma; sin lograr coincidir plenamente con lo otro diferente a ella, pero sí logrando ponerlo en un espacio y un tiempo con sentido.

En este orden de ideas, se adquiere conciencia del mundo que rodea la existencia humana como de la naturaleza interna e íntima del ser humano, por tanto la consideración fundamental se hace en el plano de la relación en cuanto el observador se reintegra en su observación. No significa hacer conciencia de la conciencia, más bien es hacer conciencia de lo que se capta a través de los sentidos (Objeto), de quien capta (Sujeto) y de la relación (otros sujetos).

No obstante lo anterior, debe ser claro que la referencia se hace en torno al funcionamiento (otros dirían pragmática de la conciencia), pues no es cierto **que todo en lo psíquico es conciente**¹⁸ (esto a

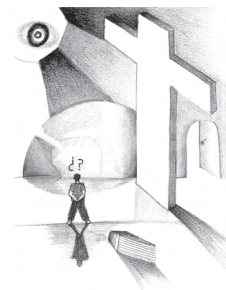
pesar del cartesianismo y del mismo Rubinstein), lo que pone de manifiesto la importancia de comprender la conciencia como la opción por la incertidumbre, por el caminar errante en búsqueda de sentido y por el entendimiento de una conciencia no determinista, no totalitaria y en función del encuentro con el reconocimiento de una conciencia dinámica, personal, presente y con presencia ahí (tal y como el psicólogo W. James la formuló).

Empero, una conciencia presentificada,¹⁹ que da cuenta de lo más específicamente humano debe estar irreductiblemente vinculada al lenguaje, en este sentido un ser humano que se vea así mismo separado de la palabra no podría reconocer el otro ni lo otro. Desaparecer el gesto, desprenderse del signo, alejarse del diálogo es una condena, la condena de los silencios sin significados, es decir un mundo aparentemente mudo, un mundo sin la posibilidad de conciencia de sí.

Así, símbolos y signos re-crean escenarios con sentidos (particulares y generales), productos, como se ha dicho, de lo humano (subjetividad), al tiempo que creadores de huma-

18 En la lógica con la que se viene construyendo el documento, es bueno decir que en lo que respecta al conocimiento de la realidad objetiva se ha descubierto que se puede conocer de manera fragmentaria, y en lo que respecta al mundo psíquico, Freud brillantemente propuso lo inconsciente como categoría fundamental para comprender que existen muchos eventos psicológicos que no se les ha encontrado la causa que los provoca, ni el objeto al que dicho evento se está orientando.

19 El término aquí connota tiempo y espacio, en tanto se configura un acto conciente en tiempo presente y en presencia. En otras palabras, se hace conciencia ahora y aquí.



nidad, pues, existe una relación dialéctica entre la actuación humana para la creación y el habitar con sentido lo creado por los sujetos mismos. Este habitar en el significado deviene de un sujeto con intención, con propósito, con lenguaje, en otras palabras con conciencia. Esta consideración, tal y como se ha querido presentar, es teleológica²⁰, en tanto es la causa de búsqueda final que recrean sujetos que pretendan comprender el lugar que ocupan en el mundo de la vida.

Se evidencia entonces, que se vive en el mundo, en cuanto el mundo habita en nosotros por el lenguaje. No es más que el lenguaje el que advierte la presencialidad en y del mundo, en tanto convierte al entre nos como el puente potencial de saber el mundo que se habita por el verbo; así las cosas, puede advertirse el interrogante propuesto por Wittgenstein citado por Kuhn (2000, 82,83) en “la estructura de las revoluciones científicas”: “¿Qué debemos saber, con el fin de aplicar términos como silla, hoja o juego de manera inequívoca y sin provocar discusiones?, respondiendo Kuhn (2000, 83) al respecto propone: “ Debemos conocer un conjunto de atributos que todos lo juegos tengan en común y sólo ellos.

Sin embargo, Wittgenstein llegaba a la conclusión de que, dado el modo como utilizemos el lenguaje y el tipo de mundo al cual se aplica, no es preciso que existan tal número de características”. La implicación mayor sobre el lenguaje en este sentido se articula cuando para Wittgenstein “ los juegos, las sillas y las hojas son familias naturales, cada una de las cuales está constituida por una red de semejanzas que se superponen y entrecruzan. La existencia de esa red explica suficientemente el que logremos identificar al objeto o la actividad correspondiente». En este sentido la red de semejanzas que se entrecruzan y se superponen dejan emerger una estructura / modelo, el cual da cuenta de la forma de nombrar las cosas y las situaciones mismas en el mundo del entre nos.

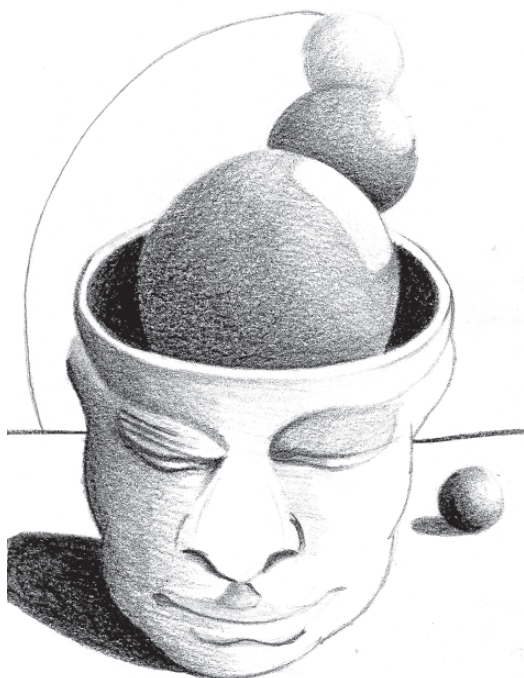
En este orden de ideas, el compartir signos comunes, el evocar sentidos, el relacionar mundo de la vida y expresión son elementos importantes en la consideración del lenguaje humano. Así, la palabra se convierte en generadora, en la proveedora de sentido. Hablar entonces, es el derecho más fundamental del hombre y la mujer, pues con ello la interlocución, el consenso y el debate hacen su aparición, al tiempo que la interacción se convierte en acción y lenguaje.



²⁰ Es importante mencionar que la conciencia teleológica más que una característica de ella misma es una búsqueda reflejada en la pregunta por el devenir, la existencia, la transformación y las vicisitudes de los acontecimientos humanos.

Algunos de los pensamientos de vygotski (1973, 197) al respecto del lenguaje y la conciencia, nos indican posibilidades de entendimiento aun más claras, son los siguientes:

“...Hemos demostrado que un reflejo generalizado de la realidad es la característica básica de las palabras. Este aspecto de la palabra nos deja en el umbral de un tema más amplio y profundo: el problema general de la conciencia. El pensamiento y el lenguaje, que reflejan la reali-



dad en distinta forma que la percepción, son la clave de la naturaleza de la conciencia humana. Las palabras tienen un papel destacado tanto en el desarrollo del pensamiento como en el desarrollo histórico de la conciencia en su totalidad. Una palabra es un microcosmos de conciencia humana”

En este sentido, conciencia y lenguaje se configuran como unidad fundamental que media en el *entre los sujetos*, en la medida que el lenguaje permite comunicar lo que se piensa y lo que se siente, abriendo la discusión al infinito (las palabras siempre resuenan en el pensamiento), entre tanto la conciencia habita el lugar del lo social, por medio de significados generalizados que se han objetivado en la palabra, se han elaborado socialmente y son valorados, significados, y constituidos por la presencia y acción de la conciencia humana, humanizada en tanto, y acudiendo a las palabras de Gaston Bachelard (epígrafe de este escrito), **podamos aprender a “escucharla”**.



BIBLIOGRAFÍA

BACHELARD, Gastón. *La poética del espacio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997. 137 p.

BACHELARD, Gastón. *La filosofía del no*. Buenos Aires, Amorrortu, 1993. 9 p.

JAMES, William. *Principios de psicología*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989. 173, 176 pp.

KUHN, T.S. *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de cultura económica, 2000. 82, 83 pp.

RUBINSTEIN, S. L. *El desarrollo de la psicología: principios y métodos*. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1964. 206, 217, 218, 221. pp.

SANTAMARIA, Andrés (1997). “*La naturaleza semiótica de la conciencia: una aproximación sociocultural a la mente humana*”. En: *Infancia y Aprendizaje* No. 80, pp. 6,7,9.

SERRANO, G. E. *Consenso y conflicto Schmitt, Arendt*. Ediciones Cepcom. México, 1998. 117 p.

VYGOTSKI, L.S. *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires, La pléyade, 1973. 196, 197pp.

